

**La concepción de la realidad social venezolana
en el teatro de Román Chalbaud.**

ADRIANA SILVA HENRÍQUEZ
(VENEZUELA)

Rec. 8-06-06; Aprob. 25-07-06

RESUMEN

En esta investigación se examina dos obras del venezolano Román Chalbaud: *El pez que fuma* y *La quema de Judas*, a la luz de sus relaciones con la sociedad y con el contexto en que fueron escritas, los años cincuenta y sesenta, la etapa democrática del país. Dado lo polémico de estas obras, se abre una discusión sobre hasta qué punto este teatro muestra una realidad nueva y cambiante.

ABSTRACT

This research analyzes two works of the Venezuelan Roman Chalbaud: *El pez que fuma*, and *La quema de Judas*. This is to examine its relations with the society and the context in which they were written, the fifties and sixties, the democratic stage of the country. Given the controversial of these works, a discussion is opened on to what extent this theatre shows a new and changing reality.

LA METÁFORA DE DEMOCRACIA VENEZUELANA EN *EL PEZ QUE FUMA*

En 1977 estrena su obra su obra más conocida, aplaudida y premiada. Síntesis del melodrama Chalbaudiano. Muestra la madurez de un autor que de nuevo se busca a sí mismo a través

de la comprensión del país donde vive, trabaja y se desarrolla. La obra permite apreciar una puesta en escena a ratos delirante, por momentos buñuelesca, con un uso muy flexible del *tempo* narrativo y con un guión circular y envolvente, destinado a cerrar ciclos.

El relato recurre al inmenso repertorio de la canción popular para establecer las situaciones fundamentales. Temas legendarios de Daniel Santos, Carlos Gardel, Carmen Delia Depiní, la Billo's Caracas Boys (emblema de la cultura musical popular venezolana), la Dimensión Latina, Oscar de León y otras piezas del canto colectivo se convierten en elementos expresivos. El tango, el bolero, la ranchera (expresiones musicales del macho cornudo latinoamericano). Todo trópico, toda costa, todo muy cálido.

La obra establece una gran parábola sobre un aspecto fundamental en la vida democrática venezolana: la permanencia y alternancia de las distintas fuerzas que ascienden al gobierno, matizadas por el oportunismo, y sus manifestaciones más efímeras e inmediatas. Lo hace a través de la *fauna* y la vida de "El pez que fuma", célebre prostíbulo del puerto de La Guaira, regentado matriarcalmente por La Garza y administrado por sus amantes de turno (Tobías, Dimas, Juan), una sucesión de hombres que han luchado por el dominio y la cercanía de quien ostenta el mando.

“El pez que fuma” manifiesta una variación importante con respecto a “La quema de judas” y Sagrado y obsceno, al trasladar la historia y sus personajes desde un universo social caracterizado, de una parte, por la familia y sus valores y, de la otra, por la vida política de los sesenta, hasta un grupo humano como el que mora en un burdel. Pareciera que la obra evade las referencias al asunto político que ha servido de plataforma a sus dos obras anteriores. Chalbaud no se refiere a la lucha armada, la represión policial y la construcción de la democracia representativa, aunque sí al universo popular venezolano, y prefiere concentrarse en un espacio limitado, específico y sin referentes políticos.

Sin embargo, propone como asunto central una visión sobre las relaciones del dominio colectivo y personal, sobre la base de la sexualidad, la dualidad de la imagen femenina (que salta de la virtud al pecado, de la lealtad a la traición, del comercio sexual a las necesidades afectivas), y la definición de los roles del hombre y la mujer en un mundo de compra y venta.

Esta visión se expresa, de forma importante, en sus representantes masculinos, los supuestos “chulos” de La Garza, dispuestos a todo por su afecto y su negocio. Pero es ella quien realmente ejerce control de su territorio y simplemente confiere cierta dosis de poder a sus amantes. Al comienzo de la narración, queda establecido que Tobías se encuentra en la cárcel,

desplazado de su sitio por Dimas, quien se cree dueño y señor del corazón de la arquetípica mujer, sin sospechar que el joven Juan urde su propio plan para sacarlo del corazón de La Garza y ocupar su lugar privilegiado en el burdel. El centro del poder siempre es el mismo y se llama La Garza. Ella simplemente cambia de hombres. Una alegoría de la abeja reina y de sus zánganos.

Con esta obra, Chalbaud redondeó su visión de un país desvirtuado por los valores de una democracia que ya muestra sus fisuras y sus fragilidades. La relación entre lo social y lo individual da pie a una trama microcósmica que habla de una nación que soñó su máximo estereotipo durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez: la llamada "Venezuela Saudita". La guerra disparó los precios del petróleo hasta niveles insospechados. Generó una riqueza sorprendente y efectiva para determinados sectores de la sociedad venezolana pero que no descendió hacia la inmensa base social de los eternos derrotados de la democracia.

Sus protagonistas masculinos son machos, hombres de acción, abiertos a las oportunidades del negocio, dispuestos a delinquir abiertamente para garantizar la prosperidad. Dimas y Juan pueden definirse como seres pragmáticos, que tienen un fin de lucro en el panorama. Conducen autos norteamericanos de lujo. Sueñan con viajar a Miami, ciudad emblemática de los espejismos del neorriquismo de la clase media venezolana. Ya no se trata del

Diego Sánchez de Sagrado y obsceno, empresario que vive su prosperidad después de haber dejado el pellejo en la lucha antisubversiva. Ni tampoco de Pedro Zamora, ex guerrillero que viene desde el olvido a cobrar una vieja deuda personal. Ahora son los hombres representativos de un modelo de sociedad donde el dinero abre todas las puertas. Seres humanos sin capacidad de comprender la puerilidad de sus vidas pero ansiosos de exigir una falsa grandeza.

En esta particular historia del poder se torna importante advertir la percepción y expresión de la alternancia como concepto fundamental del sistema democrático, pero no al estilo de Estados Unidos o de una democracia genuinamente estable, sino a la manera netamente venezolana y con un acento marcadamente histórico. Para cuando se estrena la obra ya era común hablar de bipartidismo de AD y Copei en el sistema político venezolano. Un orden político e institucional que no se limita a sus evidentes e innumerables defectos sino que también refiere a ciertos logros de carácter social o educativos. A lo largo del proceso, Venezuela atraviesa un fangoso camino de contradicciones: deja de ser un país provinciano, eleva su cuota de alfabetización, instaura un cierto sentido institucional de la democracia, propicia un proceso de industrialización que a su vez genera el nacimiento de una clase media amplia, sobre todo en sus primeros años. Pero al mismo tiempo, establece un *modo de ser*, una sociedad desigual,

un pacto de complicidades fundamentados en la riqueza fácil, la corrupción y lo aparente.

Mucho antes de que se cerrara esta sucesión de expresiones del bipartidismo, en los noventa, Chalbaud establece en "El pez que fuma" una noción del oportunismo que ha sido muy común en la vida política venezolana. También en el prostíbulo se suceden los aspirantes a un gobierno local hasta encontrar un relevo de personajes. Juan ocupa el puesto de Dimas y Selva María, la prostituta joven, el de La Garza. Pero no cambia el tipo de relaciones que establece el dominio. El burdel sigue siendo el burdel, un mundo de compra y venta pero se torna inevitable percibir la idea de un país asociada a la de un burdel.

En una escena significativa, Juan se presenta ante La Garza para pedirle empleo. Le confiesa que lo ha enviado Tobías, a quien conoció en la cárcel. Ante la duda de la mujer, el muchacho le extiende su cédula de identidad. Ella lee el documento, sonrío e ironiza: "10-10-1958...". Cuenta con sus dedos y repite: "10 de octubre de 1958. Ya había caído la dictadura. ¡Ay, mi amor!, éste tiene la edad de la democracia". A través del personaje de Juan, Chalbaud estableció un símbolo construido con los rasgos del oportunismo y lo describió de una manera precisa: "Es un hombre joven que nació en la democracia, en un período histórico en el cual supuestamente todo ha cambiado. Pero Juan reproduce las conductas de sus antecesores, aprende de sus maestros. Lo que

Dimas le ha hecho a Tobías es lo que él está dispuesto a hacerle a Dimas”.

Más allá de su parábola de la dominación, “El pez que fuma” perfiló con detalle su óptica dual sobre el personaje femenino, a través de una mezcla de pecado y virtud, de vicio y ternura. La Garza caracteriza un orden matriarcal que centraliza las relaciones de su entorno aunque no pueda permanecer ajena al sube y baja del dominio. Mujeres fatales que seducen, que se dejan seducir cuando les conviene, que manejan los hilos del poder de su sexualidad. La Garza, en realidad, es el macho, el hombre que domina y decide, la personalidad fuerte que gobierna. En una escena no muy recordada, bajo los efectos de la cocaína, La Garza se confiesa ante Juan, habla de la ternura de su madre, de su Cabimas natal, del petróleo que los norteamericanos explotaron. Y Juan, tratando de seducirla, le acota: “Vamos a Cabimas y le llevamos flores a su tumba. Tu mamá es como el petróleo”. También, tras el encuentro fatal de sus dos amantes, es posible percibir los giros de la historia al convertir el velorio de La Garza en un festejo casi circense por la vía de largos planos, con un *travelling* que se desplaza desde la capilla del velatorio al gran salón del burdel. Es una escena que debe mucho a Buñuel.

Ante el cadáver desfilan clientes, prostitutas, policías, sacerdotes, enanos, ciegos, indigentes, borrachos, mientras se deja escuchar el tango Sus ojos se cerraron. Juan y Selva María, a la manera de

los jefes de la mafia, reciben las condolencias. Son los deudos pero también los dueños. De inmediato, estos mismos personajes esperpénticos se suman al festejo de al lado. La vida no se detiene, el espectáculo debe continuar. Ahora "El pez que fuma" tiene un nuevo gobierno, conducido por Juan y Selva María.

LA CORRUPCIÓN Y EL CRIMEN ORGANIZADO EN *LA QUEMA DE JUDAS*

Chalbaud sigue una línea temática en la que prima la dicotomía buenos/malos en una sociedad maniquea e injusta donde el autor intenta una búsqueda de la justicia social; para ello lanza al público toda la gama de marginalidad, miseria y el sin número de lacras que se dan en nuestras sociedades, mostrando cómo se confunden los valores dependiendo del contexto en el que nos encontremos. En este sentido sus personajes están formados a base de múltiples planos, en "*La quema de judas*", Jesús se hace policía sólo para ayudar a la banda de ladrones de la que forma parte, pero este propósito inicial le crea problemas morales, ya que descubre que sus compañeros policías son iguales que sus compañeros ladrones y él ya no sabe a qué bando pertenece.

La mayoría de sus personajes están sacados de los bajos fondos, de miserables prostíbulos, baruchos y locales inmundos donde se dan los comportamientos más extraños entre seres que parecen

estar movidos por fuerzas azarosas, sin que se les pueda considerar del todo responsables de sus acciones.

Una característica de su obra es el uso frecuente del simbolismo. El más destacado es la cama, que adopta significados distintos según la obra de que se trate: en "*La quema de judas*" no es una cama, sino un féretro el que está presente durante toda la obra; Las muñecas constituyen otro de sus símbolos recurrentes.

Además de estos símbolos, las escenas de Chalbaud siempre están pobladas de objetos dispares: rockolas, neveras, santos, radios, cajas, baúles, trozos de zinc, periódicos viejos, etc. que ayudan a caracterizar ese ambiente desbaratado en el que habitan sus personajes.

En su dramaturgia también está presente el elemento ritual, muchas veces expresado mediante la liturgia cristiana, en "*La quema de judas*", el propio título es alusivo a la tradición cristiana.

La obra está conformada por un sólo y largo acto, en el cual hay saltos al pasado, que cuenta la historia de una madre adolorida y sus dos hijos asesinados, el peso de la trama lo lleva la Señora Santísima (la madre); ésta responde a preguntas de un periodista por las que sabemos que dos de sus hijos han muerto al ser traicionados por personas en las que confiaban y superiores a

ellos, en el caso del primero murió cumpliendo las órdenes de su general al intentar dar un golpe de estado; el segundo era jefe de una banda de ladrones dirigida por el aristócrata Dr. Altamira y murió abaleado mientras se preparaba para efectuar un robo. La obra termina cuando otro hijo de la Señora Santísima está preparando su Judas para quemarlo en la hoguera.

Con el caso del primer hijo Chalbaud introduce el conflicto político en la obra y con el segundo hijo introduce el elemento del *sicariato*; dos fuertes aspectos de la realidad venezolana y latinoamericana.

Pero no es sólo el elemento cristiano el que entra en el mundo de Chalbaud sino también otras creencias sobrenaturales, como la escena *en* donde La Danta cree ponerse en contacto con el espíritu de Jesús.

A pesar de todo lo negativo que rodea a sus personajes, siempre está presente el amor, que termina salvándolos, en cierta medida. En cuanto a la estructura de sus obras, Chalbaud aprovecha todos los logros de la dramaturgia contemporánea, en ellas detectamos elementos tomados de Brecht, sobre todo el distanciamiento, claro ejemplo es "*La quema de judas*", que comienza con la intervención de un periodista, y toda la obra se desarrolla a instancias de las preguntas que éste le realiza a la Sra. Santísima. También provoca el distanciamiento esa doble faceta bueno/malo

que aparece en muchos de sus personajes y que impide inclinarse por alguno de ellos.

Como vemos, el teatro de Román Chalbaud ofrece una posición crítica frente a la realidad venezolana, para lo cual opta por irse a los bajos fondos y presentar al público la doble faceta de un país donde el poder del dinero, proveniente de las riquezas naturales, sólo sirve para hacer más insalvables, si cabe, las distancias entre las clases sociales. A ello se une la soledad y el aislamiento que asolan al hombre contemporáneo y temas como el amor, la sexualidad o las relaciones interpersonales. Pero él no trata aisladamente cada una de estas cuestiones, sino todas a la vez.

BIBLIOGRAFÍA

CHALBAUD, Román: *La quema de Judas*, Caracas, Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela, Colección "Letras de Venezuela", 1965.

CHALBAUD, Román: *El pez que fuma*, Caracas, Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela, Colección "Letras de Venezuela", 1965.

HERNÁNDEZ, Gleider: *Tres dramaturgos venezolanos de hoy: R. Chalbaud, J.I. Cabrujas e I. Chocrón*, Caracas, Ediciones El Nuevo Grupo, 1979.

El Nacional

Fecha de revisión: 09 de diciembre del 2001.

(<http://www.el-nacional.com>)

teatrojvidal

Fecha de revisión: 09 de diciembre del 2001.

(<http://www.teatrojvidal.com/ensa4.htm>.)

club.indecnet

Fecha de revisión: 09 de diciembre del 2001.

([http://club.indecnet.com/"](http://club.indecnet.com/)[cmarquez/artPrimera.htm](http://club.indecnet.com/cmarquez/artPrimera.htm).)